

«La mala madre»: La maternidad como práctica subversiva en la escritura de Lucía Etxebarria*

Magda Potok**

UNIVERSIDAD ADAM MICKIEWICZ DE POZNAN

Resumen:

Pese a las promesas emancipatorias del feminismo, las ideologías de la maternidad siguen ejerciendo graves presiones sobre las mujeres, atrapadas en un cúmulo de exigencias - familiares, laborales y personales - y constantemente culpabilizadas por no llegar a ser la madre perfecta que exige la sociedad. Como consecuencia de los discursos reprobatorios muchas madres se valoran negativamente, desvelando sentimientos conflictivos hacia sí mismas y el ejercicio de la maternidad. En la línea de su reputación de *niña rebelde* de la literatura española, Lucía Etxebarria arremete contra el estereotipo abrumador y limitador de la madre abnegada, potenciado en los últimos años por la filosofía de la «crianza con apego». En dos publicaciones - la novela, *Un milagro en equilibrio* (2004) y un ensayo sobre la educación de los hijos, *El club de las malas madres* (2009) - la escritora prosigue la tarea de dismantlar el discurso moral (y político) responsable de la situación de angustia y desconcierto en que se encuentran las mujeres convertidas en madres. A través de la figura subversiva de la «mala madre» y una irónica (auto)estigmatización, Etxebarria consigue descreer la imagen irreal y desvalorizar el fantasma de madre perfecta.

Palabras clave:

Lucía Etxebarria, discursos de maternidad, literatura de mujeres, literatura femenina, narrativa española contemporánea.

«The Bad Mother»: Maternity as a Subversive Practice in Lucía Etxebarria's Writing

Abstract:

Despite the emancipatory promises of feminism, motherhood ideologies still exert serious pressure on women trapped in a circle of requirements – family, work and personal – and are constantly blamed for not being the perfect mother which the society demands. As a consequence of the reproving discourse, many mothers develop negative self-perception and have conflicting feelings about themselves and their experience of maternity. In keeping with her reputation, *the rebellious child* of the Spanish literature, Lucía Etxebarria fights against the overwhelming and restrictive stereotype of a devoted mother, reinforced in recent years by the philosophy of «attachment parenting». In the two publications – a novel, «*A Miracle in the Balance*» (2004) and an essay on childrearing, *El club de las malas madres* [The Bad Mothers' Club] (2009) – the writer continues the task of dismantling the moral (and political) discourse responsible for the anxiety and confusion experienced by women converted into mothers. Through the subversive figure of «the bad mother» and the ironic (self)stigma, Etxebarria undermines the unreal image and dispels the perfect mother's phantasm.

Key words:

Lucía Etxebarria, maternity discourse, women's literature, Spanish contemporary fiction.

La obra de Lucía Etxebarria, tanto en su vertiente novelística como ensayística, desde su inauguración en 1996, se ha centrado en la representación de la experiencia femenina, con el espíritu de denuncia y con el valor de ofrecer nuevos modelos transgresores para el ser mujer en la sociedad actual. Entre los temas recurrentes de su producción literaria destacan las preocupaciones acerca de la relación hombre-mujer (la dominación masculina y las actitudes de dependencia emocional en las mujeres), los conflictos relacionados con la hipervaloración de la

apariencia femenina (el imperativo de la belleza, la manipulación del cuerpo), la pérdida de los lazos familiares (el desamor materno, la ausencia del padre), la represión sexual. Algunos críticos consideran que estos temas, expuestos con audacia y con un marcado trasfondo autobiográfico, representativos para toda una generación de mujeres españolas, forman parte de una estrategia comercial (véase Henseler 2005, Bettaglio 2011), otros aprecian su obra, apuntando a una conciencia autorreflexiva y al «compromiso político y ético»¹ que ha creado una vía

Recibido: 15-V-2015. Aceptado: 18-VI-2015.

* El presente artículo se enmarca en el proyecto de investigación financiado por el Narodowe Centrum Nauki (Centro Nacional de la Ciencia) de Polonia nº 4491/B/H03/2011/40.

** Profesora Titular de Literatura Española e Iberoamericana. Dirección para correspondencia: mpotok@amu.edu.pl

¹ Vid. REDONDO GOICOECHEA, A., *Mujeres y narrativa. Otra historia de la literatura*, Madrid, 2008, p. 270.

de debate importante y necesaria sobre los factores que contribuyen a minar la autoestima de las mujeres y a mantenerlas en una situación de subordinación y desconcierto.

No puede extrañar, por tanto, que en esta agenda de temas «femeninos» surja la cuestión de la maternidad. Al año siguiente de dar a luz a su hija, Lucía Etxebarria publica la novela, *Un milagro en equilibrio* (2004), que pone en cuestión la institución de la maternidad tal como está concebida en nuestra cultura. Seis años más tarde, con un profesor del colegio Goyo Bustos como coautor, Etxebarria lanza al mercado un ensayo² sobre el cuidado y la educación de los hijos (*El club de las malas madres*, 2009), que, desde el título, apunta a la figura de la «mala madre»: símbolo de la mujer atrapada en unas exigencias irreales, impuestas desde la sociedad, con las crecientes necesidades económicas que cumplir, la llamada interna a dar apoyo y amor al hijo (una hija, en su caso) y la voluntad de mantener su autonomía personal, independiente de las funciones maternas.

1. FEMINIDAD VS MATERNIDAD

Los dos textos manifiestan el carácter conflictivo de la condición de madre en la sociedad actual, una situación que, sorprendentemente y en contra de los ideales emancipatorios de las generaciones anteriores, va recrudesciéndose en vez de resolver las dificultades. Como afirma Elisabeth Badinter en su reciente y muy comentado ensayo *Mujer y madre*³ (2011), en las últimas décadas se ha producido una ofensiva natural-maternalista, que realza de nuevo el concepto del *instinto maternal*⁴ y elogia el sacrificio femenino, lo cual supone una vuelta al modelo tradicional (el regreso de la mujer al hogar) y una amenaza de varias de las conquistas femeninas logradas a lo largo de la historia. Badinter llama la atención sobre el discurso reprobatorio de esta ideología que tiene un gran poder de inculcación; a fuerza de criticar y censurar las actitudes femeninas, puede provocar sentimientos negativos como la inseguridad o el miedo y, como consecuencia, conducir a un cambio de costumbres.

En el proceso de conciliación de la identidad como mujer y madre, propio de la situación actual y originario de la figura de la «mala madre», que asusta a tantas mujeres,

impidiendo que resuelvan sus conflictos, los textos de Lucía Etxebarria y de Elisabeth Badinter vienen a tomar posición frente a una de las cuestiones centrales del feminismo: la relación entre la maternidad y la feminidad. Se puede afirmar que la negativa a identificar lo femenino con lo materno supuso una de las premisas esenciales del pensamiento feminista, apuntado a constituir a la mujer como sujeto autónomo, libre de las imposiciones y de las exclusiones en función de su capacidad reproductiva. Lo explica nítidamente Agnieszka Graff, escritora y articulista polaca, en su reciente libro sobre la maternidad, *Madre feminista* (2014):

Más o menos, de eso se trata en el feminismo: de despegar a las mujeres de la maternidad. De ensancharles el horizonte vital. De ofrecer alternativas. De hacer visibles las oscuras y penosas facetas del ejercicio materno. De crear espacio para una opción que no contempla hijos. Una opción deliberada, sin estigma, sin piedad y sin desprecio mal disimulados.⁵

Esto es cierto, pero también debe tenerse en cuenta que dentro del feminismo, desde finales de los años setenta operan unas corrientes esencialistas que elogian la maternidad como núcleo de lo femenino y abogan por la recuperación del «orden materno»⁶. Badinter verá en ello un giro desfavorable de la teoría que, dando la espalda al enfoque culturalista de Simone de Beauvoir⁷ y sus perspectivas de igualdad, ha contribuido a la exaltación de las cualidades femeninas derivadas de la experiencia maternal, y con ello, al regreso de la ideología «naturalista». Según señala la filósofa francesa, en los años 1980-2010 se ha producido una revolución en nuestra concepción de la maternidad. A través de una serie de preceptos, tales como la *teoría del vínculo* (la necesidad biológica de estar en contacto físico con el bebé), el ejercicio de la ecología (que indica usar pañales lavables en vez de desechables) y, sobre todo, el imperativo de la lactancia materna, se ha devuelto la maternidad al centro del destino femenino, reduciendo radicalmente la libertad personal y las opciones de vida de las mujeres.

El combate ideológico se apoya en dos principios formulados más o menos claramente. El primero es que la buena madre pone, «de forma natural», las necesidades de su hijo antes que nada. El segundo que las necesidades del hijo están fijadas por la «naturaleza» y que las conocemos cada vez mejor, progresivamente.⁸

² Es conocida la práctica de la escritora de acompañar sus obras de ficción con textos periodísticos, libros de ensayo o de autoayuda, que tratan los mismos temas abordados por su narrativa, con un toque científico y una autoridad de experta. Consúltense, además de *El club de las malas madres* (2009), *La Eva futura/La letra futura* (2000), *En brazos de la mujer fetiche* (2002), *Ya no sufro por amor* (2005) y *Lo que los hombres no saben. El sexo contado por las mujeres* (2008).

³ Publicado en Francia en 2010, traducido al español en 2011, el ensayo lleva por subtítulo: *Un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*. Es curioso señalar que en la versión española se ha eliminado del título la palabra «conflicto». En francés el título consta: *Le conflit. La femme et la mère*, en español, tan solo: *Mujer y madre*.

⁴ Elisabeth Badinter es autora del famoso libro titulado *¿Existe el instinto maternal?* (1980) donde, a través de una revisión histórica de las actitudes maternas, llega a la conclusión de que no existe una conducta universal de madre y, en consecuencia, de que el instinto maternal es un mito.

⁵ GRAFF, A., *Matka feministka*, Warszawa, 2014, p. 111. La traducción es mía.

⁶ Vid. IRIGARAY, L., *Cuerpo a cuerpo con la madre*, Barcelona, 1985 y MURARO, L., *El orden simbólico de la madre*, Madrid, 1994.

⁷ Vid. BEAUVOIR, S., *El segundo sexo*, Madrid, 1998.

⁸ BADINTER, E., *La mujer y la madre. Un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*, trad. M. Roca, Madrid, 2011, p. 88.

Sin duda, no todas las mujeres están dispuestas a conformarse con ese modelo. No obstante, las presiones sociales que se ejercen sobre ellas van en aumento. «Ya desde el embarazo las mujeres deben adecuarse al estereotipo de la mujer que jamás estuvo tan hermosa», observa la psicóloga Amparo Moreno Hernández, apuntando a que la maternidad en nuestra cultura ha sido sinónimo de «realización, competencia, serenidad, equilibrio, estabilidad de pareja»⁹.

De forma similar, las representaciones culturales de la maternidad suelen ofrecer una imagen idealizada, que produce desajustes entre lo que las mujeres están experimentando y la visión impuesta por el discurso dominante. Lucía Etxebarria saca a luz las falacias reproducidas por los libros y las revistas que difunden una imagen irreal de la maternidad, ocultando las dificultades. «No recuerdo ningún párrafo que detallara sus vómitos matinales o sus problemas con el corsé cuando el pecho empezó a crecerle y la cintura a ensancharse»¹⁰, afirma Eva Argulló, la narradora de *Un milagro en equilibrio*, en alusión a *Madame Bovary* y a la literatura en general. En tanto que escritora, recibirá una petición de parte de una de sus lectoras, perpleja ante el reto de la maternidad, para que publique un libro sobre su propia experiencia de madre. Eva acepta, convencida de que, en efecto, sobre este tema «hay muy poco escrito, y muy poco aceptable» (p. 43).

La marginación o la manipulación de la experiencia materna en la tradición filosófica y literaria del Occidente ha sido destacada por la crítica feminista en repetidas ocasiones. Resulta sorprendente que el tema del nacimiento y la maternidad apenas aparezca en la literatura universal, cuando tiene el mismo rango que la muerte, «pues ambos momentos son cruciales y definitivos en la historia del ser humano»¹¹. Es tanto más significativo que crezca la nómina de autoras que han decidido hablar de la maternidad a través del texto literario. Tal como señala Laura Freixas, en los últimos años han empezado a aparecer libros que inician un nuevo camino, abordando la maternidad con espíritu

crítico¹². Pero aún así –sigo a Freixas– «es evidente que tenemos todavía muy poco escrito que nos permita conocer el punto de vista de las madres».

2. LITERATURA DE LAS MADRES

La necesidad de recurrir a la literatura para reafirmarse en su condición de madre es práctica compartida por muchas mujeres, particularmente escritoras. El componente intertextual constituye una característica ampliamente encontrada en los testimonios literarios de maternidad¹³. En este sentido, la protagonista de *Un milagro en equilibrio*, confiesa haber «devorado» el libro de Carme Riera, que le fue recomendado como testimonio de la experiencia materna. No obstante, en claro contraste con las condiciones de su embarazo, el *Tiempo de espera* de la escritora catalana resultó ser «una especie de remanso idílico de días huecos y redondos, una paz derivada de la conexión mística de la madre y el bebé» (p. 37). A Eva Argulló la lectura de este texto le provoca un desconcierto, dice sentir «un abismo» entre la vivencia del embarazo según Riera y la realidad que ella está experimentando. Del peligro de esta falsa ilusión de maternidad advierte la psicóloga Amparo Moreno Hernández. Según afirma, algunos de los problemas podrían verse mitigados si no se impusieran los modelos idealizados sobre el hecho de ser madre: «El mito de una experiencia de maternidad completamente feliz sirve como un espejo que no refleja a la mujer y crea sentimientos de conflicto y desasosiego»¹⁴.

La perplejidad experimentada por las mujeres al no acertar en los modos de ejercer la maternidad representados en la cultura dominante vuelve a plantearse con la publicación del segundo libro de Etxebarria centrado en el mismo tema, *El club de las malas madres*. En un artículo que anuncia y anima a leer el libro, la escritora hace hincapié en las pérdidas y limitaciones adscritas a la maternidad y disimuladas por el discurso social: «Nadie previene a la mujer del cambio y la revolución que supone la maternidad para su vida, para su pareja, para su trabajo, para su cuerpo»¹⁵. La

⁹ MORENO HERNÁNDEZ, A., «Los debates sobre la maternidad», *Las representaciones de la maternidad*, Madrid, 2000, p. 3.

¹⁰ ETXEBARRIA, L., *Un milagro en equilibrio*, Barcelona, Planeta, 2004, p. 40. Todas las citas de esta novela se realizarán usando la edición citada.

¹¹ PADILLA MANGAS, A., «La maternidad. *Un milagro en equilibrio*, de Lucía Etxebarria», *Estudios de literatura española desde una perspectiva de género*, Córdoba, 2011, p. 253.

¹² FREIXAS, L., «El silencio de las madres», *El País. Babelia*, 18-01-2014. <http://www.laurafreixas.com/freixasarticulos31.htm> Freixas ofrece una bibliografía básica, de géneros diversos (ensayo, ficción, testimonio), referente a España: *El vacío de la maternidad*, de Victoria Sau (1995), *Maternidades*, de Virginia Mataix (1996), *Tiempo de espera*, de Carme Riera (1998), *Un milagro en equilibrio*, de Lucía Etxebarria (2004), *Nueve lunas*, de Gabriela Wiener (2009), *Lo que me queda por vivir*, de Elvira Lindo (2010), *Una habitación impropia*, de Natalia Carrero (2011), *Daniela Astor y la caja negra*, de Marta Sanz (2013) y *¿Dónde está mi tribu?*, de Carolina del Olmo (2013). En 2015 Freixas publica un libro de ensayos que recoge el emblemático título del artículo de *El País Babelia* (2014): *El silencio de las madres*.

¹³ Vid. ŞAFAK, E., *Czarne mleko: o pisanju, macierzyństwie i wewnętrznym haremie* [*Siyah Süt /Black Milk: on Motherhood, Writing and the Harem Within*], Warszawa, 2011; WALDMAN, A., *Zła matka. Kronika matczyńskich wykroczeń, drobnych katastrof i rzadkich momentów chwały*. [*Bad mother. A Chronicle of Maternal Crimes, Minor Calamities, and Occasional Moments of Grace*], Kraków, 2011 y DAVEY, M. (ed.), *Maternidad y creación. Lecturas esenciales*, Barcelona, 2007. En su introducción a la interesantísima selección de textos dedicados a la maternidad y creación, Moyra Davey destaca cómo en su condición de madre insegura y desorientada, sumida en una crisis, recurría a los «testimonios maternos» de otras mujeres: «Leí para romper con el aislamiento, para inspirarme, para seguir adelante y sentirme mejor» [...] «Estos libros y copias fueron mi tabla de salvamento» (*Op. cit.*, p. 21).

¹⁴ MORENO HERNÁNDEZ, A., *op. cit.*, p. 4.

¹⁵ ETXEBARRIA, L., «¿Somos malas madres por querer trabajar?», *El Mundo. Magazine*, 490 (2009), s/p.

recriminación no va dirigida directamente a lo dificultoso del ejercicio maternal, sino a la ocultación de sus condiciones, una especie de «halo ilusorio»¹⁶ que cubre la realidad. La queja de que «nadie me había prevenido» resuena en las declaraciones de las madres que la filósofa francesa refiere para demostrar hasta qué punto las mujeres están poco preparadas para ese cambio radical. En palabras de Badinter: «La futura madre solo fantasea sobre el amor y la felicidad. Ignora la otra cara de la maternidad hecha de agotamiento, de frustración, de soledad, e incluso de alienación con su cortejo de culpabilidad»¹⁷.

En su actividad literaria, las escritoras y las académicas le causan un gran remordimiento a la cultura que engaña a las madres con sus apariencias de verdad y con una ideología responsable de la situación de riesgo y desamparo en que se encuentran las mujeres con hijos. En esta clave, lo que se propone Lucía Etxebarria es visibilizar y reclamar los abusos del discurso dominante. En los personajes de Eva Argulló, madre recién estrenada de *Un milagro en equilibrio*, y en la madre-escritora, Lucía Etxebarria, de *El club de las malas madres*, vemos personificada una actitud de protesta que cuestiona la visión edulcorada de la maternidad. Las narradoras de ambos textos pronuncian con énfasis su disconformidad con el modelo de la «buena madre», que espera la llegada del hijo en un estado de exaltación para luego entregársele por completo: «Yo no te quiero vender la moto de que el embarazo es un proceso maravilloso» (p. 38), escribe Eva en la carta a su hija recién nacida, y más adelante: «nunca tienes que esperar el tener una madre perfecta, porque yo no lo soy, ni de lejos» (p. 39). El ensayo del 2009 empezará con una declaración igualmente concluyente y provocadora: «Yo no soy una buena madre»¹⁸.

El valor fundamental de la escritura de Lucía Etxebarria radica en el afán de desmitificar la maternidad, en la estela de la obra fundacional en la materia, en la que la poeta Adrienne Rich, en su libro de 1976 titulado, *Nacemos de mujer*, apelaba a considerar seriamente la tarea de «descubrir qué sentimos, en lugar de aceptar lo que nos han inculcado que debíamos sentir»¹⁹. De modo similar al libro de Rich y tantos otros testimonios literarios de madres escritoras, Etxebarria organiza el debate en torno a tres ejes: la maternidad como experiencia²⁰, la maternidad y el trabajo creativo, y la relación madre-hija. En este primer cuadro se

desvela una subjetividad maternal: se hacen visibles los sentimientos contradictorios, las dificultades y el estado de desasosiego de una mujer que se encuentra incapaz de cumplir con la agenda prevista para una madre:

porque a mi alrededor todo está hecho un asco y porque me siento incapaz de ocuparme a la vez de poner orden en la casa, en tus horarios, en el correo y en todas las facturas que me esperan acumuladas sobre mi mesa de trabajo, y porque debo una pasta a Hacienda, y porque al paso que vamos tú vas a acabar heredando mi hipoteca y no sé como demonios voy a poder pagarla, y porque estoy cansada, y porque me duele mucho todo el cuerpo, y porque quiero una niña que no pida estar todo el día en brazos. (p. 65)

Cabe señalar que el desconcierto y el sentimiento de falta de control pierden la intensidad en los seis años que separan las entregas literarias de Lucía Etxebarria. Mientras que *Un milagro en equilibrio* realza el malestar y la merma en la libertad de la madre, *El club...* ofrece una reflexión sistemática y hasta un programa de crianza de parte de una madre que ha superado el reto. Aunque las declaraciones en este sentido no suenan del todo convincentes y no vengan apoyadas con muestras del «saber hacer», la autora insiste en que la maternidad no tiene por qué entenderse como la anulación de la mujer en cualquier faceta o función de la vida. Con referencia a su propio caso, afirma: «La maternidad no me impide escribir, ni viajar, ni salir a bailar, ni seguir siendo sexualmente atractiva y/o activa»²¹ (p. 50).

Lo que sí comparten ambos libros, además de denunciar una cultura reprobatoria, responsable de la culpabilización de las madres (retomaré este tema más adelante), es la autorrepresentación de la autora, que narra la experiencia de ser madre en primera persona, en clave autobiográfica, con repetidas alusiones a que se trata de una escritura basada en la experiencia propia, «como profesor él y como madre yo», según leemos en *El club...* (p. 23). Esta práctica de las madres escritoras de ofrecer «testimonios de la verdad» se inscribe en el género de la confesión y cuenta ya con una notable tradición. Son muy útiles a este respecto las observaciones de María de la Paz Cepedello Moreno, quien ha dedicado una parte de su exhaustivo estudio²² sobre Elena Soriano a determinar las características de los testimonios femeninos²³. En correspondencia con los trabajos de Sidonie Smith (1991)

¹⁶ BADINTER, E., *op. cit.*, p. 24.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ ETXEBARRIA, L. y G. BUSTOS, *El club de las malas madres*, Madrid, Martínez Roca, 2010, p. 19. Las citas de este texto recogidas en el artículo seguirán esta edición.

¹⁹ RICH, A., *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia y como institución*, Madrid, 1996, p. 328. Compárese esta cita de *Un milagro de equilibrio*: «lejos del éxtasis sublime y la sensación de plena realización que se suponía que yo debía experimentar...» (p. 37, subrayado mío).

²⁰ La distinción entre «la maternidad como institución» y «la maternidad como experiencia» también se la debemos al trabajo de Adrienne Rich citado.

²¹ En otras ocasiones, la autora destaca las responsabilidades y la pérdida de libertad que supone la maternidad. Compárese: «Elegir tener hijos implica renunciar al tiempo libre, al espacio propio, a la ropa de marca, al coche impoluto, a los amantes de una noche, a las resacas monumentales, a los vaqueros ceñidos, a la peluquería cada viernes, a las noches en blanco.» (*El club...* p. 55).

²² CEPEDELLO MORENO, M., *El mundo narrativo de Elena Soriano*, Córdoba, 2007, pp. 327-346.

²³ La obra autobiográfica de Elena Soriano, centrada en la trágica muerte de su hijo, se titula *Testimonio materno* (1986).

y Lydia Masanet (1998), Cepedello Moreno sitúa los rasgos peculiares de la autobiografía femenina en su carácter testimonial, en su forma predilecta de diario íntimo y en la importancia concedida a otras personas, por lo general, seres queridos. También señala su propensión al autoanálisis: «Cuando una mujer comienza a «escribir su vida», en realidad, lo que está haciendo es autoescribirse o escribirse a sí misma, es decir, descubrirse ante sí y ante los demás»²⁴. En la estela de estos planteamientos, el «testimonio materno» de Lucía Etxebarria encarna los rasgos típicos de la autobiografía femenina, con su continuo autocuestionamiento y, también, su destino: *Un milagro en equilibrio* está concebido en forma de una carta que la narradora, Eva, escribe a su hija recién nacida, Amanda. Varios fragmentos de la novela examinan la relación de Eva con su propia madre²⁵. La exposición del «yo» del autor no puede ser más patente: ambos textos coinciden en su contenido con la experiencia vital de la escritora y además, en *El club...*, la narradora lleva los mismos datos personales de Lucía Etxebarria. Es de notar cómo la autora funde su figura real con la ficcional. Quizás, tal como sugiere Alicia Redondo²⁶, tendríamos que definir estas obras como de autoficción, a medio camino entre autobiografía y la novela. También resulta sintomático que la autora, partiendo de la vivencia personal, busque alcanzar una perspectiva colectiva. Las constantes apelaciones al lector (más bien, la lectora) tienden a crear una conciencia social, de apoyo a las madres que se encuentran en situación de vulnerabilidad debido a las presiones externas. «Esta carta no es sólo para ti. Puede que también sea para Nuria» (*Un milagro...*, p. 43), entendiéndose por Nuria todas aquellas mujeres que tienen que lidiar con las duras imposiciones del ejercicio materno. La negativa a responder a estas exigencias imposibles lleva a la narradora de *El club...* a una irónica (auto)estigmatización, que supone una desvalorización simbólica del concepto de la madre perfecta. «Yo no soy una buena madre. Y probablemente usted, que me lee, tampoco» (p. 19), afirma al principio del libro que, desde la primera frase, invita a otras mujeres, supuestas lectoras, a identificarse con el problema. En el artículo publicado en *El Mundo* en el año 2009, leemos: «Bienvenidas todas al club, a este club sin insignias a la que tantas pertenecemos y que necesita cada vez más socias que nos demos apoyo y nos felicitemos por lo estupendas, lo maravillosas, lo generosas, lo eficientes, lo poderosas... lo Malas Madres que somos.» Esta llamada a afiliarse en una simbólica comunidad de madres rebeldes, representa un gesto de solidaridad y un mensaje de ánimo para superar los conflictos

originados por el ejercicio materno y, conjuntamente, de acuerdo con la máxima del feminismo de «lo personal es político»²⁷, hace manifiesto que lo vivido en el orden privado, puede y debe considerarse en el orden social.

3. IMPOSICIONES A LA MATERNIDAD: EL DISCURSO DE LA CULPA

Es en el ámbito social (cultural, político y religioso) del sistema patriarcal donde se han forjado las premisas de la «maternidad institucionalizada», concebida como vía natural de la realización de las mujeres y, por tanto, su destino. El patriarcado identifica la feminidad con la maternidad y apunta a la función materna como suprema aspiración de la mujer. El ideal materno supone la implicación y la entrega absolutas y, a cambio, proporciona la (supuesta) satisfacción y el (auténtico) valor social. La mujer en tanto que madre gana en autoridad y en respeto. «Tu presencia me legitima» (p. 292), le confiesa a su hija la madre primeriza de *Un milagro...*, viéndose reconocida (antes ignorada) por una vecina en el momento de convertirse en madre. Lógicamente, el ideal materno evoluciona y experimenta cambios. Paradójicamente, con las aspiraciones de la democracia liberal y la sociedad de consumo, la figura de la madre ha sufrido aún más presiones. La maternidad institucionalizada definida por Adrienne Rich²⁸ en los años setenta exigía la generosidad (en lugar de autorrealización) y atención a las necesidades ajenas (en lugar de a las propias). Hoy, al orden de la autorrenuncia se sobrepone la llamada a la autocreación, el compromiso laboral y el imperativo de la belleza, elementos que implican un éxito, personal y profesional. En palabras de Lucía Etxebarria: «Nuestra sociedad es perfeccionista y quiere individuos perfectos. [...] Supermadres de brillante sonrisa y silueta juncal, triunfadoras en todos los ámbitos, adoradas por sus maridos y respetadas por sus jefes, y criadoras de niños sanos y emocionalmente estables» (*El club...* p. 20).

Como ya hemos señalado, los medios de comunicación, la publicidad y también del discurso literario, perpetúan una visión idílica (y por tanto falsa) de la maternidad, donde «todo es ternura, paz y calma» (*El club...*, p. 55). Tras las críticas insistentes de esta práctica manipuladora en *Un milagro...*, Lucía Etxebarria retoma la cuestión en *El club...* para reafirmar que la «imagen almibarada» de la maternidad, difundida por los medios, «nada tiene que ver con la lucha y el pandemónium de las madres» (p. 55). La visión mediática, que ha pasado a

²⁴ CEPEDELLO MORENO, M., *op. cit.*, p. 342.

²⁵ La relación entre madre e hija, núcleo generador de buena parte de los relatos de autoría femenina, se ha constituido como uno de los tópicos de la llamada «temática de género» y ha sido explorado por numerosos/as investigadores/as. He escrito sobre esta relación cargada de ambivalencia en un amplio estudio sobre la narrativa de mujeres en la España contemporánea. Véase el capítulo ««Vampirizadas y vampiras»: en torno al conflicto madre-hija» en Potok, 2010, pp. 269-297. Por su parte, Elena García Torres examina la incomunicación entre madres-hijas en la obra de Lucía Etxebarria en su libro: *La narrativa polifónica de Almudena Grandes y Lucía Etxebarria: transgresión, subjetividad e industria cultural en la España democrática*, Lewiston, N.Y., 2008, pp. 165-194. El tema guarda estrecha relación con la problemática de la maternidad discutida aquí, sin embargo, por razones de espacio, no me podré detener en él. Remito a su amplia bibliografía.

²⁶ REDONDO GOICOECHEA, A., *op. cit.*, p. 270.

²⁷ MILLETT, K., *Sexual Politics*, Nueva York, 1970.

²⁸ RICH, A., *op. cit.*, p. 85.

formar parte del imaginario colectivo, resulta distorsionada y, al mismo tiempo, poderosamente atrayente, ya que oculta la realidad maternal marcada por la confusión y el agotamiento. El mayor estrés apunta a la figura de la «madre perfecta», un modelo social y un agente disciplinario, cuyo valor consiste en la capacidad de entrega absoluta, un atributo que Adrienne Rich, en el estudio citado, había denominado «altruismo maternal»²⁹ y que no ha cambiado a lo largo de las épocas en que se divide la historia, ni siquiera con la llegada de la *mujer-sujeto*, anunciada por los sociólogos como resultado del supremo avance igualitario, propio de la actualidad³⁰.

Las presiones que se ejercen sobre las madres proceden del mito del *instinto maternal* y de las políticas conservadoras que apelan a una supuesta llamada de la naturaleza de las mujeres a entregar su vida a los hijos, sometiéndose a todo tipo de renunciaciones. Tal como había demostrado Badinter³¹, el «espíritu materno» conlleva un fuerte componente masoquista, que se manifiesta fundamentalmente en la aptitud de la madre para sacrificarse. En la misma clave esencialista-altruista debe leerse la ofensiva del naturalismo identificada en los últimos años. El *giro* actual indica que una «buena madre» reconoce (y satisface) espontáneamente las necesidades del hijo, que requieren, antes que nada, la entrega exclusiva y «natural» de la madre. Esta visión conservadora o, mejor, antiprogresista, se convierte en una maquinaria opresora que tiraniza a las mujeres con diversos preceptos: «la crianza con apego», «la teoría del vínculo», «la filosofía del *care*», etc. Por encima de todo se erige el dogma de la lactancia materna, patrón inapelable de la «buena madre». En *Un milagro...*, Eva Argulló, que no amamanta a su hija, afronta una estigmatización. Las miradas recelosas y preguntas incómodas le sugieren una condición (y escándalo) de «madre desnaturalizada» (p. 113). Conforme a su propósito de cuestionar la maternidad institucionalizada, la escritora hace referencia directa al poder de la Liga de la Leche³² y observa que la insistencia en la lactancia materna no produce cambios en el mercado laboral que pudieran propiciarla sino que en realidad oculta una promoción del retorno a los valores tradicionales (p. 115). De esta forma, como bien ha demostrado Elisabeth Badinter, la naturaleza se instaura como argumento decisivo para imponer leyes o dar consejos. La naturaleza se ha convertido «en una referencia ética difícilmente criticable, junto a la cual el resto queda

ensombrecido. Ella sola encarna el Bien, la Belleza y la Verdad»³³. Los partidarios de la *crianza con apego*, según observa a su vez Ayelet Waldman³⁴, son muy insistentes (para la escritora, sus prácticas hacen pensar en una fe religiosa) y no vacilan en emplear etiquetas valorativas: cualquier otro método de crianza equivale al «desapego» o incluso a la «crianza de abandono». Así, el ideario maternalista, además de constituir un peligro para la autonomía femenina, representa un arma eficaz para la estigmatización: las mujeres que no se someten a la norma establecida son «malas madres».

La culpabilidad de las madres genera un *efecto* destructivo y actúa como «una voz interna» que censura y critica, sugiriendo, tal como le pasa a la narradora de *Un milagro...* «que no servía para madre y que no servía para nada, ni siquiera para algo tan simple como ocuparme de un bebé» (p. 214). El ideal de la perfección materna, aunque falaz, representa un peso emocional y un reto. Es inalcanzable, pero muy presente, se activa cada vez que la mujer «hace las cosas mal», es decir, a cada paso. «¿Hago lo que es correcto? ¿Hago lo suficiente? ¿Hago demasiado?», a través de este *autointerrogatorio* tan común en las madres, Adrienne Rich³⁵ ha puesto de manifiesto cómo la institución de la maternidad, en mayor o menor medida, halla culpables a todas las madres.

Lucía Etxebarria, con un ansia de *derrocar* la tiranía, se resiste al patrón, adquiriendo una identidad perversa de «mala madre». Para conceder mayor importancia y mayor alcance a este gesto subversivo, invita a compartirlo a otras mujeres, sus lectoras, a través de preguntas retóricas o constataciones que reafirman su punto de vista: «¿Somos malas madres por querer trabajar?» (Etxebarria, 2009), «Está con los nervios de punta porque no le da tiempo de hacer todo lo que debería? [...] ¿a veces se enfada, a veces está harta, a veces llora y a veces, muchas veces, no está en condiciones de dar lo mejor de sí misma?» La respuesta constituye una especie de reunión fundadora de las mujeres hartas de cargar con el peso de la culpa y dispuestas a contradecir el discurso estereotipado sobre maternidad: «Estupendo. Bienvenida al Club de las Malas Madres. Recuerde: no somos las mejores pero somos la mayoría» (*El club...*, p. 21). Lucía Etxebarria confiesa haber hablado con otras mujeres y haber constatado que, al igual que ella, se sentían atrapadas y molestas bajo el lastre de la culpa

²⁹ La entrega incondicional de la madre al hijo conlleva una serie de riesgos. La misma Rich (*op. cit.*, p. 310) señala que ciertas madres se hacen esclavas de su prole, renunciando a su propia realización, lo que les permite luego extraer de su sacrificio el derecho de negar la independencia del hijo. Por su parte, Waldman pregunta por los adultos formados por una madre que ha renunciado a su vida personal para satisfacer toda necesidad y todo deseo del hijo: «¿Serán buenas personas, generosas y solidarias, capaces de poner las necesidades de otros por encima de las suyas? ¿O más bien tendrán un sentimiento de valor propio tan elevado, serán tan terriblemente egoístas, que resulte difícil soportarlas?» (*op. cit.*, p. 25).

³⁰ Aludo al influyente ensayo de Gilles Lipovetsky, *La tercera mujer* (1999), donde el sociólogo francés declara el comienzo de la época de la *mujer-sujeto*, finalmente emancipada y convertida en la dueña de su destino.

³¹ BADINTER, E., *op. cit.*, p. 260.

³² Organización internacional fundada en 1956 para favorecer la lactancia materna. Con argumentos naturalistas y un catálogo de supuestas ventajas, físicas y psíquicas, se anima a las mujeres a que amamanten a sus hijos.

³³ BADINTER, E., *op. cit.*, p. 79.

³⁴ WALDMAN, A., *op. cit.*, pp. 78-80.

³⁵ RICH, A., *op. cit.*, p. 323.

inculcada. La reprobación es un instrumento cultural y político de gran capacidad para el control y la dominación. Lo que resulta más pesado en la condición materna en la actualidad, marcada por el estrés, el miedo, las preocupaciones diversas y un estado de agotamiento, emocional y físico, son las demandas, los reproches y las acusaciones constantes sea cual sea la opción elegida:

La que ha decidido quedarse en casa y consagrarse al cuidado de sus hijos es una madre hiperprotectora, amén de una maruja, un parásito, un ser que vive a expensas de otro y a espaldas de las verdaderas preocupaciones y dificultades de la vida. La que trabaja fuera de casa se pasará el día escuchando acusaciones más o menos veladas de que desatiende a sus hijos, sin que nadie valore los auténticos malabarismos diarios que tiene que hacer para conciliar la vida familiar y la laboral. El caso es que nunca llueve a gusto de todos y una mujer nunca hace las cosas bien. A la madre nunca se le valora lo que hace y para colmo no tiene derecho a quejarse, so pena que se le diga que... es una Mala Madre. La gran recompensa, algo que como dice el anuncio, no tiene precio, es el amor de un hijo y la felicidad de verlo crecer cada día. La madre española, casada, soltera, divorciada, qué más da, es una Mala Madre, que lidia como puede con la angustia de sentir que no está a la altura.³⁶

He reproducido este extenso pasaje porque es muy ilustrativo para reconocer la insistencia con que el discurso social censura a las madres. Varias autoras coinciden en denunciar este mecanismo de juzgar a las mujeres por fallos presuntos, que activa sentimientos de impotencia e inseguridad. Para Waldman³⁷ uno de los secretos más sombríos y vergonzosos sentidos por las madres en la actualidad es... el miedo a ser Malas Madres, de fallar a sus hijos o sus propios ideales.

Es curioso señalar que el libro de la norteamericana Waldman se titule precisamente *Bad mother*, la mala madre, similar al ensayo de Lucía Etxebarria, *El Club de las malas madres*, e igual a como la francesa Badinter encabeza uno de los subcapítulos de su publicación: «Les mauvaises mères». Asimismo viene al caso mencionar las crecientes redes virtuales de debate y apoyo femenino que han elegido funcionar bajo el rótulo de las «malas madres» y se han propuesto justamente desmitificar la maternidad³⁸. Lucía Etxebarria aborda el tema con conocimiento de causa, pero también con un hiriente sarcasmo, que no permite forjarse

ilusiones respecto a la posible revuelta social. La cultura ha decretado que la madre está en el origen y en la meta (responsabilidad) de todos los problemas de sus hijos. «La culpa será siempre de usted porque, o bien le consiente demasiado, o bien no le atiende lo suficiente», según afirma la narradora de *El club...* (pp. 19-20).

Ante la imposibilidad definitiva de desmontar el discurso reprobatorio y, al mismo tiempo, de cumplir con las exigencias de la perfección materna, que sin embargo no deja de afectar a la mujer, las madres proceden a la negociación de su estatus y su identidad repartida entre las aspiraciones individuales y el ejercicio materno, o sea entre mujer y madre, tal como consta el título del ensayo de Badiner, en su versión original, recordemos, precedido por la palabra: conflicto (*Le conflit. La femme et la mère*).

En definitiva, el conflicto y la contradicción se sitúan en el centro de la experiencia materna. Como bien ha mostrado Ángeles de la Concha en el agudo y revelador estudio sobre la condición materna en la cultura actual³⁹, en el ámbito social hay pocos discursos tan atravesados por tensiones contrapuestas. La madre, además de lidiar por las imposiciones externas, debe resolver la oposición entre el deseo de autonomía y el vínculo afectivo que la une con el hijo, y también, conforme a la ideología neoconservadora, considerar la necesidad del niño de la entrega incondicional de su madre. «Tener un hijo es difícil, criarlo es difícil», sentencia con suspiro la Lucía Etxebarria (p. 44) de *El club...*, en la línea, algo más estoica, de la queja pronunciada por la madre asustada de *Un milagro...*: «No consigo dormir y el tiempo se me pasa dando vueltas en la cama [...], me agobio al pensar que no sirvo para esto, que no sirvo para nada, que ni voy a recuperar mi antigua vida ni me voy a saber adaptar a la nueva» (p. 128). Al afirmar esta «terrible ambivalencia» de la maternidad, Adrienne Rich⁴⁰ apuntaba a una inevitable alternativa: la maternidad o la individualidad, para admitir, con la más desgarradora sinceridad, que la profundidad del conflicto entre la autoconservación y los sentimientos maternos se puede experimentar («a mí me ocurrió») como una «agonía primaria». Badinter observará que, hoy, conciliar las obligaciones maternas, cada vez más pesadas, con la autorrealización o la «plenitud personal», motivación dominante en la época de la modernidad tardía⁴¹, resulta sumamente problemático: En una civilización en la que «yo primero» se ha convertido en un principio, la

³⁶ ETXEBARRIA, L., *op. cit.*, s/p.

³⁷ *Op. cit.*, p. 10.

³⁸ Consúltese: <http://www.scarymommy.com/>, <https://www.facebook.com/thebadmomsclub>, <http://clubdemalasmadres.com>. La página española dispone además de una tienda online («soymalamadreshop») y de un servicio de consulta 24 horas («malas madres al aparato»). Las autoras del blog han llegado a desarrollar un lenguaje y una cultura «malamaderna». «Malamadrear», para poner un ejemplo, remite a «esa actividad una vez a la semana (por lo menos), que toda malamadre necesita para oxigenar su mente, sentirse de nuevo persona y echar de menos a los buenoshijos y al buenpadre (si lo hay).» Cabe señalar que para consultar la página a fin de referirla en este artículo, tuve que intentarlo varias veces porque el sitio estaba sirviendo «demasiadas peticiones simultáneas».

³⁹ Remito a esta selección de artículos interesantes e instructivos, editados junto a Raquel Osborne, que observan cómo diferentes discursos culturales y políticos moldean y valoran la maternidad. Véase: Á. DE LA CONCHA & R. OSBORNE (Coords.), *Las mujeres y los niños primero. Discursos de la maternidad*, Barcelona, 2004, p. 156.

⁴⁰ *Op. cit.*, pp. 240 y 242.

⁴¹ GIDDENS, A., *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, 1995.

maternidad es un desafío, e incluso una contradicción. Desde el momento en que una decide traer un hijo al mundo por propio placer, se habla menos de don y más de deuda⁴².

En términos similares, en su estilo tan directo, sin ambages, se expresa Lucía Etxebarria en *El club...*:

La sociedad nos enseña a ser individualistas y narcisistas y un hijo nos obliga a ser responsables y altruistas. La sociedad nos impone como valores fundamentales la libertad, la juventud y la belleza. El nacimiento de un hijo supone estrías, michelines, cartucheras y adiós para siempre a las noches de marcha. La sociedad cree en el amor romántico, pasional e idealizado, pero la llegada de un hijo suele acabar con la idealización del amor e impone un modelo de pareja que coopere, una pareja cómplice, un compañero, y no un príncipe azul. (p. 42)

Resulta sintomático y no deja de ser inquietante que la mujer se encuentre muy sola en el ejercicio de maternidad. «Has parido – es tu asunto personal. Ahora hazte cargo de tu hijo»⁴³, en esta fórmula insensible la escritora polaca encierra la práctica social que produce en la madre el efecto de una tremenda frustración, la perplejidad, sentimientos de culpa y una confusión general ante las demandas contradictorias que impone el entorno:

Hay una fisura en el mundo que no toma en cuenta la maternidad. Un abismo entre la vida privada y el trabajo. Y la confusión de las madres: estar en otro lugar del que estás ahora. Estar aquí y allí simultáneamente. La sensación de que algo se te escapa, algo se ha perdido, a algo estás llegando tarde de un modo irrevocable. Aquí y allí.⁴⁴

4. PRÁCTICAS DE SUBVERSIÓN

El malestar descrito por Graff resuena como eco en los textos de Lucía Etxebarria. Al ser la maternidad una experiencia que provoca una desestabilización, se activan emociones y vivencias nuevas, con un potencial para generar cambios. Como bien sabemos y como vienen a demostrar varios textos de mujeres, la confusión y la ruptura del equilibrio tienen un poder para la transformación, favorable para el desarrollo personal y también, sobre todo, cuando se trata de un trabajo creativo. Tal como anota en este sentido la escultora Barbara Zucker, entrevistada con respecto a su condición de madre y artista: «Tener un hijo me hizo entrar en crisis. La crisis es lo único que provoca un cambio sustancial y rápido. Nunca he vuelto a ser la misma desde entonces, y por extensión, tampoco mi trabajo y su proceso»⁴⁵. De modo similar, en la escritura de Lucía Etxebarria sobre la maternidad, podemos observar una perturbación que, convertida en un proceso de cambio,

motiva el desarrollo personal (de la protagonista y narradora) y un reajuste social (de las madres en general). En los seis años que separan la publicación de *Un milagro...* y *El club...*, la estrategia de la autora ha evolucionado, adoptando formas e ideas singulares, nada evidentes en los comienzos de su «combate literario». Los dos textos tienen carácter subversivo, aunque procedan a desarmar los patrones establecidos desde posturas bien diferentes. La idea que mueve la novela del 2004 es desmitificar la maternidad tal como está concebida socialmente y aportar a la literatura un testimonio de la realidad maternal. En la segunda entrega, valiéndose de una perspectiva irónica, a través de una figura políticamente incorrecta de la «mala madre», la escritora se propone desculpabilizar a las mujeres angustiadas por las cargas imposibles de llevar. La finalidad de este proyecto radica en elaborar una reflexión y desarrollar unas prácticas de maternidad que eviten someterse al mandato patriarcal y contribuyan al bienestar de la mujer. Así pues, a través de los textos, se ofrecen varias estrategias para desafiar el orden materno tradicional.

Un milagro en equilibrio, novela construida en forma de carta, aporta una profunda revisión de las imágenes y las normas impuestas a las mujeres por la construcción cultural de la maternidad. Página tras página, se alegan razones para cuestionar el modelo de maternidad convencional, acusado de representar una de las instituciones más opresivas del patriarcado. La madre en *Un milagro...* no está embelesada por el estado de espera ni por la felicidad repentina de dar a luz, y el ejercicio materno queda lejos del ideal de paz y satisfacción promovido por el discurso dominante. «Más o menos durante todo el embarazo me sentí fea, gorda, confusa, asustada, nerviosa, sola, fracasada, llorosa, mareada, irritable, cansada, avergonzada» (p. 67), confiesa sin rodeos la narradora, en este modo directo y desenvuelto que caracteriza la escritura etxebarriana. A los trastornos emocionales, los miedos y las inseguridades de la maternidad recién estrenada se suman los padecimientos físicos enumerados de forma igualmente despreocupada: las náuseas, la deformación del cuerpo, los dolores de espalda, las hemorroides y la incontinencia urinaria posparto, el agotamiento... Sin duda, las observaciones ofrecidas por la escritora sirven para desmitificar la imagen de la perfección materna, y con ello para transformar el discurso social sobre la maternidad. Sin embargo, es de notar que el afán dialéctico de la autora perjudica la trama de la novela. El texto hace llegar el mensaje y resulta muy convincente en la exposición de ideas, pero el tejido argumental y la creación de personajes quedan relegados a un segundo término. Con ello, la novela pierde su carácter imaginativo para acercarse al género filosófico o político.

⁴² BADINTER, E., *op. cit.*, p. 23.

⁴³ GRAFF, A., *op. cit.*, p. 10.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 117. La traducción es mía.

⁴⁵ ZUCKER, B., «Sobre la maternidad, el arte y la tarta de manzana», *Maternidad y creación. Lecturas esenciales*, Barcelona, 2007, pp. 227-228.

Con la elección de la forma de ensayo para *El club de las malas madres*, la escritora se instala cómodamente en la modalidad del discurso argumentativo, lo cual le permite desarrollar las ideas de forma más explícita. Esta estrategia la lleva a enfrentarse directamente con el ideal de perfección materna y a contrariar los mandatos del discurso dominante. A la imposición, el debate, a la sumisión, la rebeldía y a la «madre perfecta», la «mala madre», una figura muy inteligente y muy hábil para contrarrestar el discurso reprobatorio y, por tanto, privilegiada en la escritura femenina de la actualidad. En la concepción de Waldman, esta práctica perversa de considerarse abiertamente «malas», de aceptar el estigma y una identidad despreciable, sirve para superar la sensación de culpa:

Nosotras, malas madres, afirmamos y ostentamos haber sentido emociones ambivalentes. Rechazamos y condenamos la glorificación de la madre abnegada que renuncia a su propia vida. Nosotras, malas madres, confesamos con alegría nuestros delitos porque estamos convencidas de que son ellas, las fanáticas seguidoras del ideal sacrificial, humilde e infinitamente paciente de la Buena Madre, las verdaderas Malas Madres⁴⁶.

La negativa a asumir el rol de la buena madre, que equivaldría a someterse al adoctrinamiento y después a la disciplina de la ideología patriarcal, se repite en *El club...* como un hipnótico mantra, que permite reafirmarse en las elecciones propias y seguir un camino individual. «Renuncia a ser la Madre Perfecta y Fíate de tu Instinto» (p. 43), así resume la narradora la sabiduría aprendida de su experiencia de la maternidad. A esta observación le sigue una lista de autoacusaciones, que remiten irónicamente a las premisas de la maternidad convencional: «Yo no soy una buena madre. Trabajo fuera de casa y además viajo. Dejo a mi hija con canguros. Tengo novios y vida social.» (p. 20). La fórmula se repite a lo largo del libro hasta convertirse en un rito, cercano a un exorcismo. ¿No estamos ante un caso de posesión, ante una mente perturbada, muy influida por una serie de mandatos ajenos, víctima de una maldad? La voluntad y el coraje de la narradora de librar una batalla directa al fantasma (de la buena madre) y de ahuyentar a los malos espíritus (de la imposición patriarcal), recuerda al sacerdote que se enfrenta a personas poseídas. Además, como ya hemos indicado, el libro de Lucía Etxebarria pretende incorporar al debate (¿combate?) a otras mujeres que se hallen en situación de vulnerabilidad por «no estar a la altura» («No soy una buena madre, como no lo somos ninguna», p. 20). Se trata de un texto que no solo aspira a ser persuasivo, sino también efectivo.

El cuidado de los hijos, aunque feminizado y aislado, constituye un problema de orden social y político, además de moral y económico. Las mujeres asumen una carga desmesurada en el proceso del nacimiento, crianza y educación de los hijos. Hay quienes afirman que no es la maternidad sino la responsabilidad exclusiva en relación con los hijos y la esfera doméstica lo que constituye la fuente de opresión⁴⁷. Aunque actualmente las mujeres controlen su fecundidad y puedan decidir si quieren ser madres, en realidad no se dan las condiciones necesarias para poder elegir, es decir, no hay apoyo real y las madres no disponen de los servicios necesarios para atender sus distintas responsabilidades familiares y laborales⁴⁸. En la misma línea, Lucía Etxebarria hace hincapié en que las labores de crianza no son exclusivo deber y/o privilegio instintivo de las mujeres y deberían concernir a muchas más personas que la madre y su hijo. En alusión a las ideologías, morales y políticas, al mercado laboral, a la legislación y, en general, a todos los recursos con que una sociedad determina el ejercicio materno, la escritora lamenta la falta de voluntad para identificar y resolver los problemas. Se recuerda aquí que la crianza y la educación de los hijos, aunque se han considerado como asuntos privados de las familias (particularmente, mujeres), tienen una dimensión pública y necesitan auténticas soluciones políticas, de apoyo a la maternidad. No obstante, según afirman varios grupos feministas, así como los/las investigadores/as que observan la sociedad a través de su cultura⁴⁹, ni los hombres ni la sociedad ha evolucionado hasta el punto de ofrecerles a las mujeres la ayuda necesaria para mantener una casa ni criar como quieren a los hijos.

Lógicamente, el rol, o más bien, la ausencia del padre, es un tema ampliamente discutido en la escritura sobre la maternidad, además de en los textos de Lucía Etxebarria. En *Un milagro...* vemos representado a un padre ideal, presente y colaborador. El hombre despierta admiración en las amigas de Eva tan solo por acudir a la llamada de la niña llorando («Es un padrazo, un auténtico padrazo! ¡Qué suerte tienes, Eva!»), lo cual, primero en una amiga y después en la narradora provoca una reflexión sobre lo insensatas y poco feministas que son las mujeres (p. 230). Resulta sintomático y viene al caso mencionar que el novio modelo de *Un milagro...*, personaje en sí mismo poco creíble, tanto en el orden social como literario⁵⁰, con el tiempo desaparece. Lucía Etxebarria de *El club...* es madre soltera, separada del padre de su hija, ausente y poco solidario. El ensayo arremete contra los padres «que ayudan poco o nada» (p. 44) y delegan en la mujer todo lo concerniente al cuidado

⁴⁶ WALDMAN, A., *op. cit.*, p. 24.

⁴⁷ MORENO HERNÁNDEZ, A., *op. cit.*, p. 3.

⁴⁸ BRULLET TENAS, C., «La maternidad en Occidente y sus condiciones de posibilidad en el siglo XXI», *Las mujeres y los niños primero. Discursos de la maternidad*, Barcelona, 2004, pp. 208-209.

⁴⁹ NICHOLS, G., «El procrear, pro y contra», *Mujeres novelistas. Jóvenes narradoras de los noventa*. Madrid, 2003, p. 195.

⁵⁰ El novio de Eva y padre de su hija es un personaje inexpresivo. No está bien construido ni en lo psicológico ni en lo social. Apenas habla, interviene poco, parece un ente sin vida, creado tan solo para ilustrar los sueños dorados y las ideas progresistas de la narradora.

de los hijos y al hogar. La autora aporta varios datos que concuerdan con otros estudios en la materia («siete de cada diez españoles no asume ninguna responsabilidad en las tareas domésticas»; «los padres españoles se ocupan de sus hijos un promedio de 13 minutos por día», pp. 43, 279). Elisabeth Badinter observará además que en los últimos años, con el *giro maternalista*, la resistencia paterna a la igualdad y, por tanto, al reparto de las tareas en la familia, se ha visto incrementada⁵¹. Así pues, aunque parezca mentira, vuelven a ser actuales y necesarios los antiguos postulados feministas que reclamaban un cambio radical, más igualitario, en los modos de crianza (Chodorov, 1984) y un reparto más equitativo de los papeles parentales.

A la falta del padre, reacio a compartir las tareas de la crianza, hace falta recurrir a otras instancias sociales y políticas capaces de cuestionar y corregir la situación actual y proporcionar un apoyo a las madres. Es curioso señalar que el libro alarmante de Badinter, aducido tantas veces en este artículo, encierra un capítulo final titulado «El caso de las francesas» (pp. 191-209), donde queda manifiesto que en Francia las madres han sabido poner resistencia a los mandatos de la ideología maternalista⁵². Según afirma la filósofa, las francesas, contrariamente a la mayoría de las europeas, se benefician de un verdadero reconocimiento de su identidad como personas. La sociedad francesa ha admitido desde hace mucho tiempo que la madre no era la única responsable del hijo y que la obligación de garantizar el bienestar y la educación de los niños correspondía al Estado⁵³. Menciono esta circunstancia a modo de ilustración y de posible acicate, tal y como posiblemente han de leerse los textos de Lucía Etxebarria. El discurso de la escritora, no exento de fórmulas militantes como «deberíamos luchar por» conlleva una sólida argumentación y una energía moral necesarias para imponerle a la institución de la maternidad el criterio propio y superar el orden de la culpabilidad.

Puesto que lo personal es político, hay que extraer la crianza del hogar y asumirla como un asunto comunitario. Para eso hacen falta arreglos sociales que manifiesten que el cuidado de los hijos no es un proceso individual y privado sino público y que el trabajo necesario de las mujeres y la vida familiar, tal como precisa a este respecto Lucía Etxebarria, (*El club...*, p. 101) sólo pueden reconciliarse a través de políticas sociales que reconozcan estos elementos como importantes. La crianza es política, la maternidad es política. En la escritura de Lucía Etxebarria se concibe la maternidad como una práctica subversiva y el texto literario como un instrumento crítico que produce inestabilidad en el sistema y con ello abre

vías para romper los moldes establecidos. La respuesta ofrecida por Lucía Etxebarria, madre y escritora, a las imposiciones del ideal materno, apunta al esfuerzo creativo. Tal como afirma Günter Grass, «La literatura sólo sobrevivirá si es subversiva»⁵⁴.

BIBLIOGRAFÍA

- BADINTER, E. (2010), *La mujer y la madre. Un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*, trad. M. Roca, Madrid, 2011.
- BEAUVOIR, S. de (1949), *El segundo sexo*, trad. Alicia Martorell, Madrid, 1998.
- BENEDETTO, C. di, «La autoironía en la narrativa de Lucía Etxebarria a través del combate feminista y del peritexto», en GIL GONZÁLEZ, A. J. (Ed.), *Las sombras del novelista*, Binges, 2013, pp. 117-130.
- BETTAGLIO, M., «Maternal Agency in Lucía Etxebarria's *Un milagro en equilibrio*», *Cincinnati Romance Review*, 32 (2011), pp. 102-119.
- BRULLET TENAS, C., «La maternidad en Occidente y sus condiciones de posibilidad en el siglo XXI», en CONCHA, A. & OSBORNE, R. (Coords), *Las mujeres y los niños primero. Discursos de la maternidad*, Barcelona, 2004, pp. 201-228.
- CEPEDELLO MORENO, M., *El mundo narrativo de Elena Soriano*, Córdoba, 2007.
- CHODOROW, N. (1978), *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*, trad. O. L. Molina Sierralta, Barcelona, 1984.
- CONCHA, A., «La figura materna, un problema transcultural. Reflexiones sobre su representación en la novela de autoría femenina», *Las mujeres y los niños primero. Discursos de la maternidad*, Á. DE LA CONCHA & R. OSBORNE (Coords.), Barcelona, 2004, pp. 155- 178.
- DAVEY, M. (ed.) (2001), *Maternidad y creación. Lecturas esenciales*, trad. E. Villaonga, Barcelona, 2007.
- ETXEBARRIA, L., *Un milagro en equilibrio*, Barcelona, 2004.
- _____, «¿Somos malas madres por querer trabajar?», *El Mundo. Magazine*, 490 (2009), s/p. <http://www.elmundo.es/suplementos/magazine/2009/490/1234550457.html>
- _____, y BUSTOS, G. (2009), *El club de las malas madres*, Madrid, 2010.
- FREIXAS, L., «El silencio de las madres», *El País, Babelia*, 18.01.2014. <http://www.laurafreixas.com/freixasarticulos31.htm>
- GARCIA TORRES, E., *La narrativa polifónica de Almudena Grandes y Lucía Etxebarria: transgresión*,

⁵¹ Badinter pone de manifiesto cómo, con la ofensiva naturalista de finales del siglo XX, la implicación de los padres en el cuidado de los hijos ha emprendido un camino inverso. Si en el famoso ensayo del 1980 afirmaba que el amor maternal había dejado de ser una exclusividad de las mujeres y pregonaba la llegada de los «padres nuevos» que actuaban y querían a sus hijos como las madres (p. 310), ahora afirma que desde mediados de los años noventa, les ha sido declarada una guerra. El rol paterno queda redefinido: más que cuidar a los hijos, actualmente le corresponde proteger a la madre (*op. cit.*, p. 124). A la luz de estos planteamientos, estamos presenciando una involución.

⁵² Aunque hay que admitir que el texto (y el libro) termina con una pregunta catastrofista: «¿Hasta cuándo?» (*Id.*, p. 209)

⁵³ *Ibid.*, pp. 204-206.

⁵⁴ GRASS, G., entrevista concedida a Hermann Tertsch, *El País*, 15.10.1999. http://elpais.com/diario/1999/10/15/cultura/939938415_850215.html

- subjetividad e industria cultural en la España democrática*, Lewiston, N.Y., 2008.
- GIDDENS, A. (1991), *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, trad. J. L. Gil Aristu, Barcelona, 1995.
- GRAFF, A., *Matka feministka*, Warszawa, 2014.
- GRASS, G., entrevista concedida a Hermann Tertsch, *El País*, 15.10.1999. http://elpais.com/diario/1999/10/15/cultura/939938415_850215.html
- HENSELER, C., «Acerca del «fenómeno» Lucía Etxebarria», *Revista de Literatura*, 67 (134), (2005), pp. 501-522.
- IRIGARAY, L. (1981), *Cuerpo a cuerpo con la madre*, trad. M. Bofill, Barcelona, 1985.
- LIPOVETSKY, G. (1997), *La tercera mujer*, trad. R. Alapont, Barcelona, 1999.
- MILLETT, K., *Sexual Politics*, Nueva York, 1970.
- MORENO HERNÁNDEZ, A., «Los debates sobre la maternidad», en FERNÁNDEZ-MONTRAVETA, C., MONREAL REQUENA, P., MORENO HERNÁNDEZ A. Y SOTO RODRÍGUEZ, P. (Eds.), *Las representaciones de la maternidad*, Madrid, 2000, pp. 1-9.
- MURARO, L. (1991), *El orden simbólico de la madre*, trad. B. Albertini, M. Bofill & M. Rivera, Madrid, 1994.
- NICHOLS, G., «El procrear, pro y contra», en REDONDO GOICOECHEA, A. (Ed.), *Mujeres novelistas. Jóvenes narradoras de los noventa*, Madrid, 2003, pp. 91-207.
- PADILLA MANGAS, A., «La maternidad. *Un milagro en equilibrio*, de Lucía Etxebarria», en PORRO HERRERA, M. J. Y SÁNCHEZ DUEÑAS, B. (Coords.), *Estudios de literatura española desde una perspectiva de género*, Córdoba, 2011, pp. 253-263.
- POTOK, M., *El malestar. La narrativa de mujeres en la España contemporánea*, Poznań, 2010.
- REDONDO GOICOECHEA, A., *Mujeres y narrativa. Otra historia de la literatura*, Madrid, 2008.
- RICH, A. (1976), *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia y como institución*, trad. M. Bengoechea, Madrid, 1996.
- SCHUMM, S. J., «Revaluating the Mother in Lucia Etxebarria's *Un milagro en equilibrio*», en KIETRYS, K. A. & LINARES, M. (Coords.), *Women in the Spanish Novel Today. Essays on the Reflection of Self in the Works of three generations*. Jefferson, NC, 2009, pp. 153-170.
- ŞAFAK, E. (2007), *Czarne mleko: o pisaniu, macierzyństwie i wewnętrznym haremie [Siyah Süt /Black Milk: on Motherhood, Writing and the Harem Within]*, trad. de N. Więniowska, Warszawa, 2011.
- TUBERT, S. (2004). «La maternidad en el discurso de las nuevas tecnologías reproductivas», en CONCHA, A. & OSBORNE, R. (Coords.), *Las mujeres y los niños primero. Discursos de la maternidad*, Barcelona, 2004, pp. 111-138.
- WALDMAN, A. (2009), *Zła matka. Kronika matczyńskich wykroczeń, drobnych katastrof i rzadkich moemntów chwa³y. [Bad mother. A Chronicle of Maternal Crimes, Minor Calamities, and Occasional Moments of Grace]*, trad. K. Janusik, Kraków, Znak, 2011.
- ZUCKER, B. (2001), «Sobre la maternidad, el arte y la tarta de manzana», Foro S/I/G/N/I/F/I/C/A/D/O, en DAVEY, M. (ed.), *Maternidad y creación. Lecturas esenciales*, trad. E. Villaonga, Barcelona, 2007, pp. 226-228.